

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carreras, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 43.

1.º de Mayo de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

¡DELICIOSO!...

Con que V., Sr. D. Luis Napoleon Bonaparte, ha resuelto liberalizar el imperio...

¡Cuánto me alegro!

Y para ello somete V. un plebiscito á la votacion de sus queridos franceses...

¡Magnífico, hombre! ¡Venga esa mano!

Y de esta suerte habrá V. consolidado la libertad, despues que ha consolidado el órden...

¡Bravísimo... ¡Otra vez y cien veces vengan esos cinco!

Si V. es lo mas ordenado y lo mas ordenador que se conoce. Como que hasta hay quien piensa en V. para que venga á poner órden entre nuestros progresistas que no se entienden.

Vamos á ver, vamos á ver, Sr. D. Luis; un poco de prudencia, por que V. es tan esencialmente bueno, que leme va á comprometerse por exceso de buena fé.

Libertad... ¡Qué hermosa palabra! Pero ¡ay, amigo mío! V. á fuerza de ser liberal, va olvidando los disgustos que esa maldita cosa puede causarle.

Además, es V. un ingrato, si señor, un ingrato.

¡Olvida V. que con la libertad nunca hubiera sido emperador?... ¡Tan mal le ha ido á V. con los golpes de estado, que ya reniega de su obra?

¡Consecuencia, señor, consecuencia! Figúrese V. el imperio liberalizado... ¿Quién va á conocer ese imperio?... ¡Un Bonaparte constitucional! ¡Un imperio representativo!... Vamos, una de esas cosas anómalas, fenomenales, como la proyectada monarquía democrática de España...

Mucho me temo que dé V. un paso en falso.

Un personaje como V., un emperador de tantas libras, debe ser un emperadorazo en todo.

Desterrar á generales como Cavaignac, á tribunos como Lamartine, á poetas como Víctor Hugo... Esto

es ser un emperador entero. Lo contrario es propio de emperadorzuelos de segunda calidad, asi como si dijéramos de medio pelo.

Y es lo peor de todo que los franceses son muy capaces de no agradecerse á V. poco ni mucho. Los pueblos son una simple aglomeracion de ingratos.

¿V. cree que los franceses le están agradecidos, apesar de haber consolidado el órden, como V. dice?.... ¡Quiá! ni por pienso.

Véalo V., sino. Ellos bien saben que V. es apasionado del *Himno de la Reina Hortensia*... ¿Que les costaría á esos tontos de parisienses cantar una música tan bella y que le es á V. tan agradable?... Nada; y sin embargo, canta que le canta la *Marsellesa*, que es el cantar mas salvaje y mas anti-imperial que se ha conocido.

Compréndalo de una vez; por mucho que se desviava, sus súbditos son muy capaces de sostener que con el imperio no les sale la cuenta.

Y esto que el imperio es la paz; el imperio es el órden.

Diganlo Crimea, Italia, México...

No se pueden evocar recuerdos mas pacíficos.

Preguntan algunos tontos ¿de qué han aprovechado esas guerras?

¡Oh gentes ignorantes! ¿De qué han aprovechado, dicen, y V. continúa siendo emperador de los franceses?... Cuando le digo á V. que sus súbditos no merecen la libertad que V. les prepara...

Deseando estoy, por el bien de V., que den carpe-lazo al célebre plebiscito.

Pero ¡qué han de dar!... Si los ministros que le rodean á V. son capaces de hacer aprobar cuanto discurren... ¡Son tan populares, tan liberales!...

¡Pues no se han descolgado con una circular á todos sus dependientes, ordenándoles que voten y hagan votar el plebiscito famoso!... Esto, esto es ser ministro, y sobre todo es ser liberal.

Malas lenguas andan propalando que para sacar á salvo el proyecto de liberalizar la Francia, ha tenido esta nacion que renunciar á intervenir en el Concilio Vaticano...

¡Mire que es mucha manía!... ¿Qué tiene que ver el Concilio con el Imperio? ¿Acaso el trono de V., señor D. Luis, depende de que consienta ó no consienta en la infalibilidad del Padre Santo?... ¿Ni porqué debió V. haberse opuesto á este luminoso dogma?

Todo lo contrario. ¿No es rey Pío IX? Pues en el mero hecho de ser rey es infalible, si señor, la infalible como V. y como el gran turco.

Hágalo comprender así al clero de su imperio; dispóngalo de manera que aparezcan algunas blusas encarnadas por las cercanías de los Estados pontificios; mande por allí un par de batallones de zuavos, y el plebiscito está asegurado.

Por que V. representa el órden, y la infalibilidad del papa es un poderoso auxiliar para los soberanos liberales como V.

Por lo demás, no hay que negarlo; la nueva constitucion es liberal, muy liberal, hasta la pared de enfrente. El emperador apenas se ha reservado el nombramiento de los ministros, de los senadores y de los consejeros de estado; el convocar, aplazar, prorogar y disolver el cuerpo legislativo, y el derecho esclusivo de proponer las modificaciones que en la constitucion pueden introducirse.

Aparte de esto, es gefe de todas las fuerzas de tierra y mar, declara la guerra, hace la paz, celebra tratados de alianza y comercio, nombra para todos los empleos y confecciona los reglamentos para la ejecucion de las leyes.

Francamente, si esto no es democratizarse, venga Dios y véalo. De un imperio por este estilo á la república hay un solo paso, y este, no lo duden Vds., lo dará el emperador si en nombre de su querida libertad se lo piden con buenos modos.

A lo dicho, Sr. D. Luis; vengan esos cinco: V. es el hombre de la Providencia, el niño de la bola, como decimos en este país.

Ya ha consolidado el orden, y ahora consolidará la libertad...

Ahí es nada...

¿Qué te parece Juan Lebedor de estos pelacios?

REVISTA DE MADRID.

Tres cosas me tienen preso
de amores el corazón,
Juan Prim, la Constitución,
y los padres del Congreso.

Porque ese Juan de los Juanes,
el mejor entre los buenos,
es, lector, ni más ni menos,
que el nieto de los Guzmanes.

Y la Constitución es
libre, artística, simpática,
archi-pseudo-democrática.....
a pesar del treintilres.

De los padres—juro yo—
que son personas decentes,
disciplinadas, creyentes,
de palique y de mistó.

Aquel Juan es el galán
que tuvo en mi tal poder,
que me llegó a hacer creer
las promesas de un D. Juan.

Dos años me trajo opreso,
hasta que en cierta ocasión
me dió una Constitución
y unos padres del Congreso.

La Constitución prefija
cuanto al más lince se ocurra.
¿Qué Constitución más curra!
¡Lástima que no nos rijal!

¡Oh los padres!... aunque son
los que a los demás enseñan...
¡qué virtud!... todos se empeñan
en servir a la nación;

Siendo tan incorruptibles
en sus libres institutos,
que por no ser absolutos
no fueron... incompatibles.

Su respeto es superior
a las opiniones todas,
toleran todos las modas
sea cual fuere su autor.

Ni han prohibido que crezca
la población, (que sepamos);
dejan... hasta que comamos
cuando mejor nos parezca.

La tolerancia que alabo
llega a tanto a lo que noto,
que sancionan con su voto
leyes de Gonzalez Brabo.

¡Esto raya en inmortal!
¡esto tiene tres bemoles!
caballeros españoles:
pedir más es... federal.

Rivero—triste criatura,
que en su trance doloroso
quiere libar en reposo
la copa... de la amargura,—

Juzgando a los diputados
de su propia condición,
se dijo: «¿españoles son?»
pues que estén desocupados.»

Y en un (es grano de anís)
artículo de gran flujo,
declaró vagos de lujo
a los padres del país.

Al saber tales amagos,
juran los constituyentes
que antes serán insurgentes
que consentir en ser vagos.

Y al llegar la votación
todos dicen sin rodeo,
que el que vive sin empleo
no cumple con la nación.

¿Todos dije? En tal creencia

no todos firmes están.
Huba más de un... holgazan
que se puso en evidencia.

Más son pocos, en verdad,
los que a la huelga se adhieren,
a excepción de esos que quieren
repartir la propiedad.

Y los que por ya tenerla
(filósofos del abdomen),
por todo principio... comen
en el café de la Perla.

Vanamente tratarás
de enseñarles tus veredas.
¡Por Dios que medrado quedas,
mi señor D. Nicolás!

¡Pretender—¡cosas de majo!—
que los usos se relajen!
¡Pretender que no trabajen
los que viven... del trabajo!

De fijo que tal absurdo
nunca D. Juan pretendiera.
¿Estar quieto?... ¡friolera!
¡bueno es él!... ¡y esto que es zurdo!

¿Qué actividad en su banco
cuando el artículo doce
navegaba!... ¡Se conoce
que ser zurdo no es ser manco!

Por esto tratan en vano
de hacerle regente... ¡quí!
Lo que es D. Juan no estará
nunca mano sobre mano.

Conoce su señoría
que la jaula de oro es maula.
El no comprende más jaula
que un parque de artillería.

¡Qué gran instinto! ¡qué seso!
¡qué valor! ¡qué corazón!
Entre él, la Constitución
y los padres del Congreso,

Vacilar no puedo yo,
me decido presuroso
por el caudillo famoso
de Méjico y Mataró.

Y no espero que haya alguno
que me niegue la razón,
pues si Prim, Constitución
y Congreso todo es uno,

Al hacerlo de este modo
derechos mis tiros van,
pues que teniendo a D. Juan,
dicho está, lo tengo todo.

Yo por los hombres expertos
me piro, y le oí decir
a D. Juan, que hasta al dormir
tiene los ojos abiertos.

¿Me pides las intenciones
del egregio dictador?
¡Ay mi querido lector,
en qué apretura me pones!

Fidelas a un asociado
cualquiera de La Tertulia,
y como me llamo Julia
que quedarás enterado.

El más simple de los graves
políticos de esa junta,
a la más leve pregunta
te dirán... lo que ya sabes:

«Demagogía y retroceso
se agitan desesperados,
pero están asegurados
la libertad y el progreso.

Figuerola limpiará el arca.
Prim constituirá el país.
En un taller de París
nos construyen un monarca.

Vivimos gordos y sanos;
no queremos a Espartero.
¡Viva D. Juan! que el pandero
está en excelentes manos.

Teniendo cocido y sopa
¿quién se barrena el chirumen?
¿Manda Prim?—Pues, en resumen:
La cosa va viento en popa.»

Por lo cual, lector a quien
aprecio, te pido aquí

que esto creas porque... sí,
y además porque... también.

O tendrás por contrapeso,
sino entrases en razón,
a Prim, la Constitución
y los padres del Congreso.

¿POR QUÉ NO?

Parece que D. Francisco Serrano empieza a cansarse del papel de regente.

Lo cierto es que el papel, apesar del palacio y de los dos millones de sueldo y el tratamiento de Alteza, y el dignarse contestar a los embajadores de las grandes potencias, no es de lo más lucido, que digamos. Es, como si dijéramos, el del rey Duncan del MACHBET, que en los libretos de la ópera va continuado como el primer personaje, mas en realidad se confía a un com-parsa.

D. Francisco lo va comprendiendo así y empieza a amostazarse.

Pero es un señor tan guapote, tan amable, tan conciliador... ¿Cómo puede atreverse, él, el grande iniciador de la gloriosa, a promover un conflicto, llamándose a engaño?

Luego ¿qué diría la famosa union liberal? Siquiera hoy se halla representada en el gobierno por el llamado jefe del estado, jefe nominal si se quiere, pero que la autoriza a repetir la famosa frase de Francisco I ¡Pobre union liberal!...

Se la han pegado... ¿Y quién?... Los progresistas... ¿Y para qué? Para satisfacer exigencias de los címbrios... Todo un D. José de Posada Herrera, todo un D. Antonio de los Rios Rosas, pospuestos a D. Cristino Martos!... Ni Dante en su Divina comedia, ni Cam-poamor en su Drama universal inventaron mayor castigo para el pecado de la soberbia.

Lo bueno será el día aquél en que D. Francisco resignará lo que llama sus poderes.

Buenos poderes te dé Dios... Ni los de conciliar y pleitos...

Es decir, en cuanto a pleitos es fácil que D. Francisco pueda ser origen de algunos. Toda muerte supone una herencia. ¿Quién heredará al duque de la Torre?

Porque hay que tener en cuenta que las Cortes admitirán la dimisión del regente, ni más ni menos que la esposa de un capitalista admite la de su cocinero. Y no por esto se hundirá el país...

Es hasta posible que haya una pequeña oscilación; pero ahí está el atlante D. Juan que arrimará el hombro y ¡arriba D. Juan!!!

Digo mal ¡arriba España!...

D. Juan será entonces el hombre necesario; porque han de saber Vds. que D. Juan representa hoy el principio y el fin del orden, amenazado constantemente por los pícaros federales.

¿Quién se lo dijera a D. Juan!...

Pero en fin, ello es que hay necesidad absoluta de orden, en cual caso la nación que ha visto con tranquilidad que D. Francisco se titulaba regente, no extrañará que D. Juan se titule hasta rey.

¡Rey!... Si, rey... No parece sino que los reyes hayan de ser de carne distinta de la de D. Juan... Pues sepan Vds. que el marqués de los Castillejos no es peor que otro cualquiera.

Me parece que le estoy viendo... Con el sombrerito caído sobre la oreja, y aquel no se qué tan distinguido que Dios le dió...

Vamos, no se cansen más y salgamos de la interinidad coronando a D. Juan.

¿Se rien Vds?... Ya se lo dirán de misas... si las pagan por adelantado.

¿Cuán feliz me haría oír a D. Juan, llamando sus vasallos a los españoles!...

¡Ea! un poquito de valor... Todavía en Suecia reina la dinastía de otro D. Juan...

Los que conozcan la historia de Napoleón I saben que Bernadotte también fué de la raza de los Guzmanes

¡ES UN DOLOR!

El Sr. D. Cruz Ochoa ha tronado últimamente en las cortes contra el matrimonio civil.

¿Cuántas desazones le cuesta al buen tradicionalista nuestro señor Montero Rios!

Es una crueldad la del ministro de gracia y justicia... Sabiendo que existen diputados tan susceptibles como D. Cruz, insistir en que el matrimonio sea un contrato...

Verdad es que los contratantes podrán elevarlo desde luego á sacramento.

También es verdad que el matrimonio civil existe en países tan católicos como Francia, cuyos soberanos son apellidados por los papas hijos primogénitos de la Iglesia romana.

Pero ¿qué le importan estas consideraciones á don Cruz?... ¿Cómo un buen tradicionalista puede tolerar que una ley del estado, una vez instituida la libertad de cultos, impida que los esposos se den esquinazo al mejor día, pretestando que apostatan de la religión en cuyo seno celebraron el sacramento matrimonial?

Tiene razón el bravo constituyente; y sino á ver quien destruye su argumento de que Adán y Eva no se casaron civilmente... D. Cruz, en alas de su fé, se remonta á los felices tiempos del paraíso terrenal, y testigo de aquella tiernísima escena en que nuestros comunes padres se vieron por la primera vez, libres de esos ambages que se llaman vestidos y hoy usan por decencia hasta los que se casan civilmente, no puede resignarse á que la figura del Señor se le aparezca bajo la clásica forma de un alcalde popular...

¡Y hay quien se ría de esto!... La cámara que tales cosas toma á risa, merece estar civilmente casada con D. Miseria. Si señores; y aliendan á que si en España pasa lo que pasa, todo se debe á unos cuantos demagogos, que según D. Cruz, á fuerza de desamortizarlo todo, acabarán por desamortizar hasta la mujer del prójimo.

¿Qué será de la sociedad y de la familia, cuando al sacramento potestativo preceda el contrato! Calculen Vdes.... Sucederá lo que sucede en todos los países cullos.

Es cierto, pero ¿quién metió á España en los malos trotes de querer ser país culto?

Nada ¡toros y mas toros! y cuando decimos toros, no pretendemos hacer alusión á la triste suerte de algunos maridos, que tuvieron la desgracia de que el Espíritu Santo estuviese ocupado en el momento preciso en que ellos celebraron el sacramento del matrimonio.

Tampoco existía el matrimonio civil cuando se hizo popular aquella copla que dice:

Muchos hay que se casan
Con alegría,
Sin pensar en parroquia
Ni vicaría...

Pero á estos precisamente llama D. Cruz atajo de perdidos y hasta incestuosos, si señor, incestuosos, porque en estableciéndose el matrimonio civil, vamos á ver... que no veremos nada, porque los impedimentos del matrimonio, aun para aquellos que quieran prescindir del sacramento según el culto de cada cual, lo mismo puede establecerlos la ley civil que la ley canónica.

Y en verdad que, según D. Cruz, no es la última la que mas rigurosa se ha mostrado en este punto. Y sino ¿podría decirnos quién dispuso los vínculos de parentesco cuando el matrimonio de los hijos de nuestros primeros padres?

Creáenos, Sr. D. Cruz; tome las cosas con calma y no se acalore, que las primaveras quieren tranquilidad, y nosotros sentiríamos vivamente que le sobreviniese una catástrofe...

No, y ahora que se trata de secularizar los cementerios... ¡Vaya una ocasión para morir! ¿No es verdad Sr. D. Cruz?

BOSTEZOS.

El Sr. D. Nicolás Maria Rivero ha recibido una sangría, que ha aliviado considerablemente su dolencia.

Parece que la operación ha sido confiada y ejecutada con toda felicidad por su compañero D. Laureano, que es una verdadera especialidad en sangrar al prójimo.

Anuncian varios periódicos que el general carlista D. Ramon Cabrera ha renunciado su cargo.

Son muchos los tersistas que quisieran poder hacer otro tanto, por no encontrar la *data* de ciertos fondos que se les confiaron.

Un diario absolutista se permite decir que entre España y Marruecos la comparación es desventajosa para España.

Quien lo duda... Tal la han dejado los neos.

Porque se dice que en Valencia hubo quien se entregó al placer de la danza suprimiendo las incomodidades de todo traje, dice *El Legitimista* que semejante incoso es hijo de la libertad de enseñanza.

Verdaderamente hay algo de enseñanza demasiado libre en lo de danzar en cueros. Si después de esto no se vuelve á nombrar director de instrucción pública al Sr. Catalina, digo que España está perdida.

Una de las combinaciones monárquicas echadas á volar últimamente, es la de Espartero rey y el general Prim príncipe de Asturias.

Supliquémos á sus autores que completen la familia real de la manera siguiente:

D. Nicolás Maria Rivero reina madre.

A consecuencia de las funciones de Semana Santa se suspendieron las sesiones del Concilio hasta el domingo *in albis*.

Este domingo no puede ser mas español ni mas Figuerola.

En un periódico de la Habana se lee, entre otros de la misma índole, el siguiente anuncio:

«Se vende una negra de 28 años, escellentísima lavandera y planchadora. Cosa de gusto, racional y de magnífica presencia.»

Lo de cosa de gusto nos parece un cinico reclamo; en cuanto á lo de racional bueno es advertirlo, mayormente desde que el vendedor ha demostrado que no todos los individuos de la humanidad pueden jactarse de aquella circunstancia.

Dice un periódico que la emperatriz de Francia desea regalar á su sobrina, hija mayor del duque de Alba, la corona de España en calidad de regalo de boda.

¿Qué pecado ha cometido la pobre duquesita para que su tia la quiera tan mal?

Continúa el trasiego en el personal de la administración de justicia. Comprendiendo el Sr. Montero Rios que la base de la buena magistratura es la inamovilidad judicial, promulga á diestro y siniestro nuevas cesantías, merced á las cuales deja *inmóviles*... de estupor á los interesados.

Cuando les digo á Vds. que la cosa marcha muy reblebien...

Dice *La Iberia* que el gobierno no tiene candidato para el trono.

¿Qué ha de tener! Para que lo tuviese seria necesario que hubiera dos cosas: candidato posible y gobierno.

Al que encuentre una de ellas... se le suplica que guarde el hallazgo hasta tanto que se le pueda recompensar dignamente.

El titulado conde de Morella ha confeccionado un proyecto de constitución, que ha escandalizado á la familia nea.

El trabajo en cuestión pudiera atribuirse á Gonzalez Bravo.

Siga D. Ramon liberalizándose por el estilo, y es posible que con el tiempo sea tan liberal como su tocayo Narvaez.

Como una feliz variante del gobierno que nos rige se habla de constituir una regencia trina.

Quien trina es el país, que ya no puede con tantos á quienes *suslenta*.

La comisión que entiende en la cuestión de las incompatibilidades opina cada día en sentido mas radical. En su consecuencia los cien empleados que forman

parte de la cámara están aprendiendo á toda prisa la incontestable táctica de codos.

Se insiste en la candidatura régia del general Espartero:

¡Por Dios, señores progresistas!... ¿No les basta á Vds. haber derribado una monarquía?

¿Quieren también derribar la reputación de un hombre de bien?

Se habla asimismo del fracaso diplomático de otra candidatura prusiana.

Es uno de los pocos países que aun no nos habían dado calabazas.

Después de las muchas que ha recibido el gobierno, no es extraño que hayamos salido á una por ministro, quedando un regular repuesto para los venideros.

Se ha tomado en consideración una proposición para abrir una información parlamentaria tocante á sociedades de seguros, crédito y ferro-carriles.

De fijo que la iniciativa no ha partido del ministro de la gobernación, que estando en la dirección de algunas compañías mercantiles, es director y no es director, renuncia y no renuncia, cobra y no cobra.... Es decir, nosotros sentiríamos padecer alguna equivocación en este punto.

El viaje del Sr. Echegaray á Granada ha sido tan triunfal como el del Sr. Ruiz Zorrilla á Valencia y Cataluña. Tan satisfechos están los pueblos.

El Sr. Echegaray subió al poder asido de una trenza; pero hoy se puede decir que pende de un cabello.

El general Prim ha dicho que á los veinte meses de la setembrina, el edificio de la revolución estaría coronado. ¿Y qué?....

También se coronó S. E. en Barcelona, y no por esto hemos comprado el pan mas barato.

Ya va siendo empeño el que tiene el general para coronarlo todo.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
Son coche y en coche van;
Mi primera y mi tercera
No existen en realidad,
Y no obstante á mas de cuatro
Quemó un santo tribunal.
Mi segunda y mi primera
Son la cabra montaraz,
Y mi tercera con prima
Cierta navegante audaz
Que ha honrado con sus hazañas
La historia de Portugal.
Tercia y dos ostenta el hombre,
La mujer ostenta mas;
Y mi conjunto es la patria
Del azúcar y la sal.

GEROGLÍFICO.



Solución á la charada del número 42.

ZAMORA.

Solución del gerooglífico.

EL CLERO DE ESPAÑA NO JURA LA CONSTITUCION.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



—¡Ea, señores! Juren y cobren.....
—En cuanto á lo segundo, sea por amor de Dios; lo primero..... *non possumus*.

Ayuntamiento de Madrid